

# El Tren.

Teresa Montiel Alvarez.

Cita:

Teresa Montiel Alvarez (2015). *El Tren*. *ArtyHum, Revista digital de Artes y Humanidades*, 13, 42-51.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/teresa.montiel.alvarez/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwtN/AGu>

## CINE

### EL TREN.

Por Teresa Montiel Álvarez.



Palabras clave: *El Tren, Expolio Patrimonial, Museo Jeu du Palme, Rose Valland.*

*“El Tren”, película dirigida por John Frankenheimer en 1964, protagonizada por Burt Lancaster y Paul Scofield, narra la historia real de la lucha entre la resistencia francesa y el mando alemán en vísperas de la liberación de París, por impedir que un último tren salga de Francia con parte del patrimonio pictórico francés.*

### La película.

Es 2 de agosto de 1944. Tras 1511 días de ocupación alemana en París, el *coronel von Waldheim* entra en el museo *Jeu du Palme*, y enciende las luces del interior para observar en silencio los cuadros colgados en las paredes, y colocados sobre caballetes.

La conservadora del museo *Madeimoselle Villard* -inspirada en la verdadera conservadora de ese museo durante la ocupación, *Rose Valland*- se acerca a él y mantienen una conversación sobre el valor y la belleza del “*arte degenerado*” que el Reich condenaba, y del cual había numerosas piezas almacenadas en el museo: *Picasso, Braque, Cezanne*.. Waldheim es consciente de que debería considerarlo así y despreciarlo, pero le es imposible hacerlo. Acto seguido, comunica a Villard que los cuadros saldrán de París al día siguiente ante la inminente entrada de los aliados en París. A continuación, se comienza a desmantelar el museo. Los cuadros se embalan, se protegen y se guardan en cajas de madera, con su informe, y marcado en el exterior, el nombre del pintor y la cantidad de cuadros de ese autor depositado en ellas.

Tras este inesperado drama para la conservadora, que ve que el patrimonio artístico francés se escapa de su custodia, se pone en contacto con lo que queda de un grupo de la resistencia formado por ferroviarios encargados del transporte de tropas y material bélico, supeditados a las órdenes del ejército de ocupación alemán. De este grupo que empezó con 18 hombres, ahora solo lo forman 3.

En esta reunión de auxilio patrimonial, están presentes el enlace de Londres con los aliados -sabedor de la salida desesperada de los cuadros-, Villard, dos conductores de tren y **Labiche**, jefe de la estación de tren de París.

Ya en esta reunión, es patente la distinta consideración que los personajes tienen y el valor que le dan al patrimonio cultural de su país, los intereses de cada uno difieren por completo. Londres quiere su salvación, ya que sería un triunfo arrebatarles a los nazis las pinturas robadas. Villard quiere a toda costa salvar ese tren, porque con él, se iría el patrimonio artístico de Francia. El resto no tiene ni idea del valor que contienen los cajones de madera, ni tan siquiera eran conscientes de que esos cuadros

existiesen. Los dos conductores de tren quieren intervenir, para poder vengar, de alguna manera -impidiendo que los cuadros lleguen a Berlín- como en tantas otras operaciones, a los compañeros caídos. Pero Labiche no quiere arriesgar más vidas, y menos por unos cuadros que ni entiende, ni son en realidad asunto suyo.

▪ Labiche: *A veces nos arriesgamos. No malgastaré más vidas por unos cuadros.*

▪ Villard: *No se malgastarían... (Mirada estupefacta de Labiche) Discúlpeme, sé que es algo terrible de decir, pero esos cuadros son parte de Francia. Los alemanes quieren llevárselos todos. Nos han quitado nuestra tierra y nuestra comida, viven en nuestras casas... y ahora quieren quitarnos nuestro arte, esa belleza... esa visión de la vida nacida en Francia, nuestra especial visión... nuestro Tesoro. Es nuestro legado para el mundo ¿no lo ve?, para todos... es nuestro orgullo, lo que creamos y atesoramos para el mundo. Se me ocurren peores cosas por las que arriesgar su vida.*

Mientras esto ocurre, Waldheim busca que se dé vía libre por parte de los mandos superiores de un tren que transporte las obras. Ante la negativa de utilizar un tren militar para trasladar “*basura degenerada*” cuando los trenes son mucho más necesarios para el movimiento de soldados y más en este momento, sólo apelando al valor de las pinturas como moneda de cambio, superior al valor del oro y tan negociable como él, consigue un tren para “*sus cuadros*”.

Finalmente, se decide que el tren va a ser salvado de un inminente bombardeo aliado de la estación por medio de una maniobra de tiempos. El conductor del tren será el viejo **Papa Boule**, mentor de Labiche al que el contenido de ese tren realmente no le importa, el preferiría transportar armas o cualquier otra cosa que cambiase el curso de la guerra, hasta que le dicen que lo que va a transportar es “*la gloria de Francia*” y le mencionan a **Renoir**, eso despierta a Papa Boule recuerdos de haber conocido a una muchacha cuando era joven que posaba para el pintor. Consciente pues de que va a ser el responsable del tren que lleve “*la gloria de Francia*”, lo saboteará por su cuenta y riesgo para impedir que salga del país, sabotaje que resultará fallido.



*Suzanne Flon como la conservadora  
Madeimoselle Villard.*

A partir de entonces, la serie de percances que sufre el tren, afectará a todos los personajes empeñados en que las pinturas no salgan del país, y los que quieren que el tren abandone Francia de una vez, con o sin cuadros. Comienza entonces la transformación interior de Labiche, que por las circunstancias, se ve obligado a entender hasta qué punto es importante salvar los cuadros y evitar su llegada a Berlín. Se encuentra en varias ocasiones ante la encrucijada moral de defender un patrimonio, repleto de nombres importantes en la historia del arte, que está costando vidas anónimas, pero que para él no lo son. Pero para cada uno de los implicados en la historia, el tren de las pinturas será una condena fruto de la obcecación de las dos partes.

El *mayor Herren* opuesto al contumaz empeño del coronel, quiere la máquina fuera de las vías, de donde tienen que partir los trenes militares. Considera la obsesión de Waldheim una irresponsabilidad en el momento que están atravesando. A pesar del peligro que supone que un tren militar alemán viaje de día ante la inminente llegada de los aliados, ordena que salga a toda costa con tal de eliminar un obstáculo de su camino; la viuda de guerra que regenta el hotel de la estación desde donde partirá el tren, quiere lejos de ella a cualquiera que tenga que ver con la resistencia por las consecuencias que implica y que ella arrastra desde que comenzó la guerra; la resistencia francesa repartida por todas las paradas por las que el tren supuestamente hace el recorrido hacia Alemania, harán creer que el viaje por las estaciones es el real, que está haciendo el viaje hacia Berlín, cuando en realidad no está saliendo de Francia puesto que las estaciones tienen sus nombres cambiados, parte de ésta resistencia queda sentenciada cuando se descubre el engaño.

Tras los frustrados intentos del grupo de Labiche, donde dos de sus hombres pierden la vida, solo queda él para frenar el tren y que definitivamente

no salga del país. Ha llegado al punto en que el contenido que transporta no le importa ya, solo quiere acabar con esta carrera contra reloj e impedir de manera expeditiva que el tren siga su camino, por lo que decide volar las vías del ferrocarril. Cuando está a punto de hacerlo, vislumbra a los rehenes franceses que Waldheim lleva consigo para disuadir cualquier sabotaje de la vía, aun así el tren solo descarrila. Por tierra aparece un destacamento de soldados alemanes vencidos que huyen de París, Waldheim en un arrebato de desesperación por llevarse los cuadros, pretende que salgan de Francia por tierra en vehículos militares. Nadie acepta ya la autoridad del coronel; son un ejército derrotado, en su locura. Waldheim ordena ametrallar a los prisioneros, caídos junto con las cajas, dispersadas en la cuneta. Si él no va a llevarse los cuadros, Labiche no tendrá a sus compatriotas vivos.

Finalmente, quedan frente a frente Labiche y Waldheim, junto con los muertos y las cajas con las pinturas diseminadas a su alrededor. El alemán sabe que ha perdido, y con sus palabras, resume el eje sobre el que ha girado toda la trama de la película:

▪ *“Labiche. Aquí tiene su recompensa, Labiche... algunos de los más grandes cuadros del mundo. ¿Le agrada, Labiche? ¿Siente una gran emoción sólo con estar cerca de ellos?”*

*Un cuadro significa para usted tanto como un collar de perlas para un mono. Ha ganado por pura suerte. Me ha detenido sin saber lo que hacía ni porqué. Usted no es nada, Labiche, sólo un cúmulo de carne.*

*Los cuadros son míos. Siempre lo serán. La belleza pertenece al hombre que puede apreciarla. Siempre me pertenecerá a mí o a un hombre como yo. Ahora, en este minuto, no podría decirme porqué ha hecho lo que ha hecho”.*

### **Reflexiones de la película.**

“*El tren*” es una reflexión alejada de los maniqueísmos habituales del cine bélico que trata la *II Guerra Mundial* y que el director, **John Frankenheimer** ha sabido evitar, a favor del conjunto coral de los personajes que giran en torno a los verdaderos protagonistas de la historia: los cuadros, las pinturas

consideradas degeneradas, las *Entartete Kunst*<sup>53</sup>.

Sólo dos personajes de esta trama son conscientes del valor del arte y su consideración por encima de cualquier otra cosa, incluso del momento bélico, y aunque el precio sean vidas: Villard y von Waldheim. Los dos saben la importancia que los cuadros tienen como legado cultural. La conservadora porque es el patrimonio de Francia, el expolio de una parte de la cultura del país, para el alemán es el puro arte que originan las obras. Considera esos cuadros suyos por el simple hecho de que sabe apreciar la belleza que ve en ellos. El coronel está más allá de las directrices del partido y consciente de esto, será capaz de pasar por encima de órdenes, de la escasez de medios, matar por desesperación e incluso retrasar a su propio ejército derrotado en su vuelta a casa con tal de sacar los cuadros del país. Las palabras que le lanza a Labiche con la superioridad intelectual de quien sabe apreciar la importancia del arte, frente a un ignorante Jefe de Estación que no sabe ya realmente por

<sup>53</sup> Expresión alemana para designar al considerado “*arte degenerado*” por el régimen nacionalsocialista, alejado de la belleza clásica de los movimientos expresionistas, dadaístas, *fauvistas* o *impresionistas* entre otros comprendidos en éste periodo artístico y que tuviese influencias bolcheviques o judías.

qué ha estado impidiendo esta salida, es esclarecedora de los dos extremos opuestos obsesionados por diferentes motivos en el contenido del tren.

El resto de personajes no tienen idea ni del valor, ni conocen a los autores de las obras o la importancia patrimonial de lo que contienen los cajones de embalaje, su motivación en esta operación es la misma que en otras acciones, siguen funcionando como piezas de un mismo engranaje para acabar con la presencia invasora en suelo patrio, que el tren no salga de Francia es una herramienta más de lucha contra el enemigo.

Durante toda la historia se apela al patriotismo en forma de patrimonio como ocurre con el personaje de Papa Boule; a los deseos de las fuerzas aliadas por boca de Londres para que el patrimonio no salga del país al precio que sea, pero a lo largo de todo este desarrollo del dramático rescate hay una constante incómoda que sobrevuela: hasta qué punto está, el patrimonio cultural y artístico insustituible, por encima de vidas anónimas para salvaguardarlo. A ésta cuestión ética nos enfrenta la reacción de la conservadora cuando al no encontrar una respuesta favorable por parte de

Labiche a la hora de querer arriesgar vidas por unos cuadros, le dice: “*No se malgastarían...*” he aquí un dilema moral, puesto que deberíamos entender que a estas alturas de la guerra, cuando han muerto tantas personas anónimas, que salvaguardar unas pinturas o cualquier obra de arte con nombre y autoría totalmente irremplazables por su condición única y por su lugar en la historia, puede compensar que por el camino queden víctimas colaterales.

#### **La historia real: Rose Valland.**

En tiempo de guerra, el patrimonio artístico de un país o los tesoros religiosos, son víctimas de todo tipo de robos, una de las primeras víctimas de la usurpación bélica, es lo máspreciado que está a disposición de quien lo expolia, puesto que no sólo es el valor económico lo que mueve a su apropiación, lo es también en su sentido simbólico y estratégico. A lo largo de la historia los ejemplos son innumerables, los grandes museos contienen objetos y obras de arte robadas que ya forman parte del patrimonio histórico y artístico del país expoliador, que han perdido la pista a lo largo de los años de la legítima propiedad de la obra y que permanecen huérfanas, expuestas y almacenadas en custodia.



*Galería Nacional Jeu de Paume en la actualidad.*

El caso real ocurrido en el museo “*Jeu du Palme*” durante la ocupación alemana, es el resultado de cuatro años de acumulación de obras de arte robadas a coleccionistas privados franceses, en especial judíos. El museo centralizaba el *Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg*, el ERR. Esta organización dedicada a la usurpación de bienes culturales en Europa y la Unión Soviética durante la 2ª Guerra Mundial, tuvo como ideólogo a **Alfred Rosenberg** obstinado político del Reich, a la vez que teólogo y filósofo del partido, tan profundamente antisemita y anti bolchevique como conocedor de ambas cuestiones perseguidas por el nacionalsocialismo. En su empeño por estudiar todo lo relacionado con sus obsesiones ideológicas y políticas funda el *Instituto para el Estudio de la Cuestión Judía*,

perseguía así la recopilación de material cultural de ideología opuesta al régimen nacionalsocialista que incluía manuscritos de bibliotecas y archivos, objetos de culto religioso y masónico, y sobre todo, cualquier material artístico perteneciente a judíos. Desde 1933, en que es nombrado Jefe del Servicio de Asuntos Exteriores, tuvo en su mano la posibilidad de hacerse con todo tipo de colecciones y patrimonio artístico de los países ocupados, y determinar el destino del *Entartete Kunst*, que despreciaba de igual manera que a judíos y bolcheviques.

Francia era un inmenso campo de posibilidades a la hora de apropiarse de obras de arte, París el epicentro del mundo artístico, focalizaba el suministro de colecciones privadas a familias acaudaladas americanas y francesas de renombre, entre las que se encontraban las grandes fortunas judías como los **Rothschild**. A dicha familia se les confiscaron alrededor de 5.000 artículos de arte durante la guerra, entre las que se encontraba “*El astrónomo*” de **Johannes Vermeer** una de las piezas más famosas finalmente restituida a sus legítimos dueños tras la guerra. Puesto que los judíos no tenían ni estado ni propiedad, sus anteriores posesiones



ahora quedaban vacantes para ser usurpadas legalmente, así todas las obras de arte aceptado por el régimen nacionalsocialista, es decir el no “degenerado”, tendrían como finalidad la creación de un universo artístico idealizado por **Hitler** para la nueva Alemania. Parte de estas obras admitidas ideológicamente, llegaron a las manos particulares de jerarcas del Reich, y entre éstas obras se encontraría el despreciado “*Entartete Kunst*”, fundamentalmente para ser vendido a coleccionistas y marchantes privados, comenzando su dispersión por todo el mundo.



Rose Valland hacia 1930. Association "La Mémoire de Rose Valland".

En París, tras la llegada de las tropas alemanas en 1940, las obras incautadas se van trasladando al museo *Jeu du Palme*, donde Rose Valland trabajaba como asistente, convirtiéndose el edificio en la sede del ERR. El personal inicial encargado de la custodia de las obras, estaría formado por tres personas, pero finalmente, el mando alemán, decide que sea ella la que se encargue de ésta labor. Valland, una mujer de apariencia austera tras sus redondas gafas, a partir de entonces, y usando un perfil bajo y discreto comenzó a elaborar informes secretos de las obras incautadas y a tomar nota de todo lo que iba saliendo del museo durante cuatro años, unos 138 convoyes y 100.000 obras<sup>54</sup>. Nadie sabía que Valland hablaba alemán. Esa fue su arma secreta, por la que su labor fue tan valiosa para la resistencia francesa y los servicios secretos de los aliados, a los que enviaba registro de toda la información que se movía alrededor de éstas operaciones. Tras la liberación de París, Valland aportó toda la documentación reunida: datos del personal alemán, referencia de los transportes e información de las obras

<sup>54</sup> LÓPEZ DUSIL, R.: “Una heroína en la campaña de expoliación nazi de París”, *Cuadernos de seguridad*, nº 10, 2009, pp. 139.

que habían salido fuera de Francia a las fuerzas aliadas encargadas de la recuperación de las obras de arte saqueadas, como a la *Monuments Fine Art and Archives*, pequeña organización aliada conocida como *Monuments Men*<sup>55</sup>.

En Francia, tras finalizar la guerra, se crea la *Comisión de Récupération Artistique* con la propia Valland y el antiguo director de les *Musées Nationaux Jacques Jaujard*, mentor de Valland cuando comenzó a trabajar en el museo *Jeu du Palme*. Se inicia entonces la recuperación de las obras diseminadas por Europa hasta que la conservadora se jubila en 1968.

Rose Valland por su gran labor a favor de la recuperación del patrimonio, será condecorada en Francia con la *Legión de Honor*, la *Medalla de la Resistencia* y nombrada *Comandante de la Orden de las Artes y las Letras*, Estados Unidos a su vez le entregó la *Medalla Presidencial de la Libertad* y Alemania le concedió la *Cruz de Oficial de la Orden del Mérito de República Federal de Alemania*.

En 1961 escribió “*Le Front de L’Art*” donde relata los avatares de su trabajo durante la ocupación alemana y que sirvió de inspiración de la película “*El tren*”. Al igual que se condujo durante los cuatro años de invasión, Valland siguió viviendo y realizando su trabajo de localización de obras de arte robadas después de la guerra con la misma discreción que entonces. Esta reserva hizo que su importante labor fuese desconocida hasta por sus propios compatriotas, a los que tanto procuró porque su patrimonio artístico no se perdiese bajo ningún concepto, incluso después de retirarse siguió vinculada al mundo del arte.

---

<sup>55</sup> Apodo de la sección *Monuments and Fine Art and Archives* formada por diferentes países, encargada de la recuperación durante la contienda y posteriormente de las obras de arte requisadas por los nazis. En 2014, **George Clooney**, dirigió la película del mismo nombre basada en la obra del divulgador **Robert M. Edsel**.



---

**BIBLIOGRAFÍA.**

LOPEZ DUSIL, R.: “Una heroína en la campaña de expoliación nazi de París”, *Cuadernos de seguridad n° 10*, Madrid. Cuadernos de Seguridad, 2009, pp. 137-140.

VALLAND, R.: *Le Front de L'Art”. Défense des collections françaises, 1939- 1945*. París, RMN, 2014.

**WEBGRAFÍA.**

*Association La Mémoire de Rose Valland*  
<http://www.rosevalland.com/>  
(consultado 17/05/2015).

**PELICULA**

*El Tren*. Dirigida: John Frankenheimer. Madrid: Metro Goldwyn Mayer. 1964. 1 DVD: 128 min.

*\*Portada: von Waldheim (Paul Scofield), Labiche (Burt Lancaster) y Papa Boule (Michel Simon).*

